

Resumen de la sesión de continuidad “Transferir tecnología de la universidad a las empresas: el caso de la Universidad de Stanford”, celebrada el 7 de marzo de 2007

El proceso de transferencia tecnológica universidad-empresa funciona y es productivo



Google, Yahoo, Hewlett-Packard y Sun nacieron raíz de tecnologías desarrolladas por la Office of Technology Licensing (OTL) de Stanford University. Estas compañías emplean actualmente a unas 195.000 personas y generan más de 105.000 millones de dólares, lo que demuestra que la transferencia entre universidad y empresa funciona y resulta productiva. Así lo explicó Luis Mejía, Senior Associate de la OTL desde hace más de 18 años, en la sesión de continuidad que se celebró el pasado 8 de marzo en el IESE de Barcelona. “Hemos podido educar a la industria, mostrándole cómo podemos colaborar empresa y universidad”, celebró Mejía.

“The creative enterprise”

The creative enterprise: Managing innovative organizations and people: Strategy
Dávila, A.; Epstein, M.; Shelton, R.

The creative enterprise: Managing innovative organizations and people: Culture
Dávila, A.; Epstein, M.; Shelton, R.

The creative enterprise: Managing innovative organizations and people: Execution
Dávila, A.; Epstein, M.; Shelton, R.

Antonio Dávila, profesor de IESE Business School, explicó en la presentación de la conferencia que esta sesión se enmarca en el proyecto “The creative enterprise”, una obra de tres volúmenes que analiza el proceso de innovación desde todas las perspectivas: las estrategias, los aspectos individuales y organizacionales y la infraestructura necesaria para promover y sustentar la innovación. Dávila es uno de los editores de esta obra, junto con Marc J. Epstein (Rice University) y Robert D. Shelton (PRTM Management Consultants), en la que participan diversos autores. Mejía colabora en el primer volumen con el capítulo “Bringing University Technology to the Private Sector”, escrito con Kirsten Leute.

La misión de la Office of Technology Licensing, creada en 1970, es transferir la tecnología que se desarrolla en Stanford University para el uso y el beneficio de la sociedad y para generar ganancias que puedan reinvertirse para la investigación y la educación. Para lograrlo, la OTL se encarga de poner el conocimiento que se crea en los laboratorios al servicio de las empresas. Cuando un estudiante de la universidad de Stanford tiene una idea, la OTL se encarga de trasladar esta idea al mercado y de encontrar a la empresa adecuada para cada idea, de ahí que también deba fomentar las buenas relaciones con la industria. Se trata de una agencia muy prolífica que actualmente tiene unas 940 licencias en activo.

Algunos de los inventos del OTL que destacó Mejía son el sintetizador de sonido FM (1971), la tecnología del ADN recombinante (1974), el DSL (1990) y el *Improved Hypertext Searching* (1996), más conocido hoy en día como Google. De este último, explicó que

cuando Larry Page y Sergey Brin, entonces estudiantes de Stanford University, tuvieron su idea, existían ya diferentes motores de búsqueda: Yahoo, Altavista, Excite..., pero ninguno ganaba dinero. Así que cuando buscaron una empresa interesada en este invento, no la encontraron. Finalmente, se concedió la licencia a los propios autores. A lo largo del tiempo, señaló Mejía, “hemos llegado a la conclusión de que conceder la licencia a los propios autores es la mejor manera de poner una tecnología en el mercado, ya que están muy motivados”.

Política de patentes en Stanford

El sistema europeo de patentes y el norteamericano son muy distintos. En Estados Unidos, cualquier investigación que se hace en la universidad, es propiedad de la universidad. En Europa, cada inventor es propietario de su invención. Según Mejía, “es mucho mejor el sistema de Estados Unidos, más centralizado”.

En Stanford, el reparto de royalties se hace de la siguiente forma: 1/3 para el inventor; 1/3 para el departamento que lo investiga y 1/3 para la universidad, que reinvertirá estos beneficios en investigación. Pero “es necesario tener paciencia”, advirtió el ponente, pues hay que esperar entre 5 y 10 años para empezar a tener beneficios, en el caso de que lleguen a tenerse. “No se puede esperar generar royalties de forma inmediata”, insistió.

Lo que más valoran en la OTL es la aplicación de la patente en el mercado. Una vez tienen la idea desarrollada, la publican en su [web](#), sin perder los derechos intelectuales sobre ella. Allí cualquier persona de cualquier parte del mundo puede consultar esta información y, si le interesa, contactar con la agencia para pedir más información y seguir con el proceso de adquisición de la patente. Así, la página web se convierte en su principal herramienta de marketing.